

## LA PANDEMIA Y EL FUTURO DE LAS CIUDADES

Omar Quiroga\*

Desde la década de 1990 vivimos en un mundo globalizado que no paró de expandirse. El planeta se constituyó en una aldea global representada, entre otros ejemplos, por la hiper comunicación a través de internet llegando a lugares recónditos, por un comercio internacional creciente y en un mundo donde trasladarse de un lugar a otro para estudiar, trabajar o en búsqueda de esparcimiento fue algo generalizado. En ese marco, las variables a considerar para establecer análisis de escenarios posibles se convirtieron cada vez más en volátiles, inciertas, complejas y ambiguas.

Ese mundo de las últimas décadas, repentinamente, se detuvo. Las calles, los mercados, los aeropuertos habitualmente agitados por miles y miles de personas quedaron desiertos. Nuestras ciudades, lugar de encuentro, de intercambio, de alegrías y también de conflictos, se convirtieron en una escena de película de ciencia ficción catástrofe.

La expansión de la pandemia covid-19 es la causante de una situación que se apoderó de todo en poco tiempo. La misma no se puede entender sin la globalización. Es una pandemia que sellará a fuego a nuestras ciudades y las cambiará para siempre. Cabe preguntarnos, ante esta situación no prevista debidamente, si es la primera vez que estamos ante semejante situación. La respuesta es no y veremos algunos ejemplos de ello.

Comencemos por casa, por la ciudad de Buenos Aires. La fiebre amarilla se llevó la vida del 8% de los porteños en 1871. En algún momento la población quedó reducida a un tercio ante la huida en masa de la enfermedad y de la muerte. La zona sur de la ciudad, la más poblada y lugar de llegada de miles de inmigrantes europeos, quedó diezmada. Ese doloroso suceso cambió estructuralmente a Buenos Aires. Las políticas públicas se enfocaron en mejorar las pobrísimas condiciones de higiene de la ciudad, estableciéndose una red de distribución de agua potable y la construcción de cloacas y desagües. Además, quedaron sentadas las bases de una brecha en la ciudad que aún subsiste: el norte del casco urbano rico y el sur más pobre.

Pero ese tipo de huella imborrable no es exclusiva de Buenos Aires. El caso de la ciudad de Londres, a partir de un brote de cólera a principios de la década de 1850 que se cobró más de 10.000 vidas, estableció la necesidad de un nuevo sistema de alcantarillado, el transporte de aguas servidas a lugares alejados del casco urbano y la mejora en los suministros de agua potable. Todas fueron transformaciones surgidas a partir de esa enorme crisis que se llevó tantas vidas.

Podríamos abundar en más ejemplos respecto a distintas situaciones similares que obligaron a llevar a cabo fuertes reformas urbanas. Podríamos viajar imaginariamente a la peste de Atenas en 430 a. C., que provocó cambios severos en las leyes y la identidad de la ciudad, hasta la Peste Negra en la Edad Media, que transformó los niveles de poder en las sociedades europeas, hasta la reciente ola de epidemias de ébola en África subsahariana. No hay lugar a

dudas que las crisis sanitarias son demoledoras en este mundo de significativa interconexión entre metrópolis hiper globalizadas.

Una pregunta que se presenta naturalmente es ¿Están las ciudades preparadas para hacer frente a estas pandemias? El caso de la Peste Negra en la Edad Media, mencionado en el párrafo anterior, nos deja una interesante mirada planteada por Parag Kanna, especialista en relaciones internacionales, en un artículo reciente nos habla al respecto (1). En el mismo asimila la Ruta de la Seda del siglo XIV con la Ruta de la Seda actual. Al respecto expresa: *“...existe una sorprendente superposición entre el camino de la propagación viral de hoy y el camino que surgió en el siglo iniciado en 1300...Se dice que la peste del siglo XIV se originó en la provincia china de Hubei, con bacterias contraídas por las marmotas. La provincia de Hubei soportó la peor parte de las muertes por peste de China, con 5 millones de sus habitantes que perecieron en la década de 1330. Dirigiéndose hacia el oeste a través de comerciantes y caravanas de la Ruta de la Seda, la plaga tardó varios años en llegar a Persia, donde mató al señor supremo de Khan, Abu Said, así como a la mitad de la población. En 1347, ingresó a Europa a través del puerto italiano de Génova.”* A lo dicho agrega *“Ahora compare eso con lo que estamos viendo hoy con Covid-19. Esta vez, la fuente de la enfermedad pueden haber sido pangolines o murciélagos en lugar de marmotas. Se inició en Wuhan, que sólo pasa a ser la capital de Hubei. El coronavirus llegó a Irán en un par de semanas, y hasta ahora ha infectado a miles de personas, incluso al viceministro de salud del país. Al lado de Irán, el próximo peor brote es en Italia, con miles de casos y aumentando rápidamente, y probablemente extendiéndose por Europa exactamente como lo hizo la peste hace siglos”.* Finalmente realiza una analogía entre los tiempos de Marco Polo y la actualidad utilizando una experiencia personal: *“Recientemente en Beijing, di una conferencia a un grupo de estudiantes de escuelas de negocios italianos de Turín, cuya universidad tiene fuertes vínculos con China. Los graduados del programa a menudo toman trabajos con Alibaba, ICBC y otras grandes empresas chinas que están expandiendo su presencia en Italia. Cuando llamé a los estudiantes como modernos Marco Polos, asintieron vertiginosamente con aprobación. ¿Son también mercaderes de la nueva Peste Negra?”.*

¿Es el planteo de Parag Khanna herramienta suficiente para haber previsto esta pandemia? ¿Se suma como elemento de prevención la hiper viralizada charla TED de Bill Gates del año 2015 sobre las pandemias como principal enemigo de la humanidad? En síntesis, ¿Teníamos evidencias suficientes para estar alertas sobre esta dramática situación que vivimos? Si las había, no parecen haber servido de mucho...

Seguramente nuestras ciudades se transformarán. El esfuerzo, el talento, la creatividad y el enorme impulso de muchos seres humanos enfrentarán la crisis y generará con toda potencia, como tantas veces, lo que conocemos como resiliencia urbana. Ya no seremos los mismo y muy posiblemente salgamos de este momento fortalecidos, reinventados, distintos. Pero nuestro trabajo no debe limitarse a eso, que ya de por si llevará un enorme esfuerzo. El desafío es sumar a esa resiliencia urbana expost un sacrificio aún mayor: la resiliencia exante.

Debemos volcar mucho trabajo en encontrar soluciones que anticipen escenarios críticos como el que estamos padeciendo.

En ese marco, uno de los interrogantes a resolver en lo inmediato por parte de los expertos en gestión de ciudades es la aparente tensión entre la densificación, el impulso hacia ciudades más concentradas en el que la mayoría convergía como una certeza, con lo que se entiende fundamental para mejorar la sostenibilidad ambiental, y el aislamiento, la separación de las poblaciones, que es una de las herramientas clave que se utilizan actualmente para detener la transmisión del virus.

Otra tendencia potencial a partir de covid-19 puede ser una intensificación de la infraestructura digital en nuestras ciudades. El rastreo de datos sobre la propagación de covid-19 con el objeto de anticipar dónde surgirán los grupos de transmisión a continuación, es una tendencia en algunos países. ¿Tendremos "ciudades inteligentes" y seguras desde una perspectiva de salud pública, si ponemos mayores esfuerzos para capturar y registrar digitalmente nuestro comportamiento en áreas urbanas? ¿Estamos dispuestos a someternos a mayores controles y vigilancia por parte de los Estados y las corporaciones?

Estas crisis pueden afectar nuestras libertades. Muchos gobernantes en el mundo pueden tomar a covid-19 como punto de partida para ejercer controles que perduren durante años, quizás décadas. No podemos soslayar situaciones como esta que se tratan de disimular detrás del virus.

La vulnerabilidad y enormes riesgos que corremos los ciudadanos han quedado más que evidentes. Personas sin atención social suficiente, trabajadores mal pagos, cuentapropistas que se quedan sin ingresos. El padecimiento del aislamiento social, paradójicamente, debe acercarnos más que nunca. Es imperativo aprender de cada una de las lecciones que nos deja este momento.

Cada uno de nosotros debe aportar su grano de arena para anticiparse a muchos hechos que pueden generar daños potencialmente iguales o superiores a los de covid-19. Winston Churchill decía que "el político debe ser capaz de predecir lo que va a pasar mañana, el mes próximo y el año que viene; y de explicar después porqué no ocurrió lo que él predijo". La frase nos revela que no podemos dejar la visión de nuestro futuro en manos de unos pocos. Cada uno desde su lugar debe impulsar la generación de ideas con el fin de reinventar nuestras ciudades de cara a futuros desafíos desconocidos. La universidad tiene un rol protagónico en ese sentido y la universidad argentina afronta un enorme desafío de cara a la sociedad que lo reclama.

***\*Director del Centro de Ciudades Inteligentes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.***

(1) Parag Khanna (2020). "Covid-19 viaja por la nueva Ruta de la Seda", Wired.